

**REIVINDICACIÓN.** Casi 25 años después de sufrir las atrocidades de Sendero Luminoso y el olvido del Estado, Canayre ya es oficialmente un distrito. Se ubica en medio de la guerra en el Vraem.



# VRAEM

## El reino de las sombras

Con la muerte de 'Alipio' y 'Gabriel' se asestó uno de los golpes más duros a Sendero Luminoso. Pero la problemática se mantiene en una región marcada por el narcotráfico y la violencia terrorista.

ESCRIBE RICARDO LEÓN FOTOS DANTE PIAGGIO

En la plaza de Armas del distrito de Pichari (provincia de La Convención, en la ceja de selva de Cusco) hay un extraño monumento compuesto por dos hileras paralelas de hojas de coca de mayólica verde que miden dos

metros de alto, con inscripciones en español y su respectiva traducción en idiomas locales. Dice una: 'Pichari, bastión de la pacificación' (en quechua: 'Pichari, sasachakuykunapi kawsariq llaqta'); y otra: 'Jamanca verdecina, el despertar de los seres inertes' (en asháninka: 'Ojencare coca tinaire

perane kamaichire pesate'). Es difícil para un foráneo saber si se trata de una apología directa o si es folclore, o las dos cosas.

Pichari es el principal centro logístico del valle de los ríos Apurímac, Ene y Mantaro (Vraem). Aquí se ubica la base de la Región Militar Vraem,



**HÉROE DEL SILENCIO.** Enrique Segovia, 'Sombra', es un histórico jefe del comité de autodefensa. Hoy, herido y tuerto, aún trabaja como vigilante en la oficina de Codevraem en Pichari.

**Este reino ilegal tiene sus propias reglas; una de ellas es que nadie se mete con nadie, que nadie dice nada.**

adonde fueron traídos, el 12 de agosto pasado, los cadáveres de Alejandro Borda Casafraña, 'Alipio', y Marco Quispe Palomino, 'Gabriel', ambos importantes cuadros del grupo terrorista Sendero Luminoso, luego de ser abatidos por militares en la más destacada operación anti-subversiva de los últimos años. Y fue aquí en Pichari donde, días después, se organizó una marcha por la paz, una movilización en la que participaron varios miles de pobladores, el alto mando militar de la zona y algunas otras personalidades locales conocidas que marcharon por las calles, algunos con polos blancos, otros con banderitas, otros con su arma al hombro. Y ahí estuvo 'Sombra'. Se llama Enrique Segovia y es un histórico combatiente de los Comités de Autodefensa (CAD), esa fuerza civil organizada que en las décadas de los 80 y 90 apoyó al Ejército en su lucha contra los terroristas a quienes era difícil de identificar. Ese grupo de valientes que ayudó al Gobierno a equivocarse menos.

"Cuando alguien me encuentra, lo primero que me pregunta es cómo sigo vivo", ríe 'Sombra'. Fuerte, a pesar de los traumas; ágil, a pesar de tener un solo ojo operativo; voluntarioso, a pesar de tener 17 esquirlas repartidas en todo el cuerpo, 'Sombra' perteneció a la élite de los CAD, y acompañó a los militares a las incursiones más difíciles para buscar a los senderistas más esquivos. "Los militares pensaban que todos eran 'terrucos' y se repetían los abusos. Por eso nos llamaron, porque conocemos la zona, el idioma, a la gente". Una de esas operaciones militares se desarrolló en 1998 en Pampa Aurora, en pleno Vizcatán; el helicóptero dejó a los milita-

**ZONA DE EMERGENCIA.**

El Vraem está bajo vigilancia militar y policial. La caída de 'Alipio' y 'Gabriel' debilitó al terrorismo, pero su presencia es latente aún.



población vive directa o indirectamente de la hoja de coca, aunque algunos quieren otro desarrollo”, explica Juárez. Pero sabe que es difícil en la actual situación porque, entre otras cosas, no hay jóvenes. Es decir, los hay, pero relacionados a la plata rápida y fácil del narcotráfico. “Muchos de mis amigos del colegio terminaron en eso, o los mataron. Yo mismo he enterrado a algunos de mi ‘promo’”.

Sivia es el ejemplo directo de lo que ocurre en el Vraem en los últimos años: un Estado peruano que se acerca poco a las poblaciones que mantienen una vida legal, pero con una economía paralela desde la hoja de coca, que conserva un buen precio en el mercado y que no deja de expandirse. Como escribió semanas atrás en **EL COMERCIO** el analista Rubén Vargas, el



**COCA COTIDIANA.** Según un reciente estudio, la hoja de coca representa el 48% del PBI agrario en Ayacucho y el 23,6% en Cusco.

narcotráfico en el Vraem continúa creciendo silenciosa pero continuamente. “En el Vraem el narcotráfico está creciendo cada día más, resultando casi anecdótica la reciente muerte de los terroristas ‘Gabriel’ y ‘Alipio’”. Golpe muy duro, sin ninguna duda, para el terrorismo, no así para el narcotráfico. En el Vraem hay más de 34 mil hectáreas de coca, que representa el 50% del total nacional. Procesadas, se convierten anualmente en 160 mil kilos de cocaína. ¿Cuánto representa lo incautado por la policía en el Vraem (1.046 kilos de enero a julio)? Solo el 0,9%. Si seguimos a ese ritmo ‘exitoso’ cerraremos el año incautando a lo sumo el 2%. ¿Nos toman el pelo?”.

Y este reino ilegal tiene sus propias reglas; una de ellas, quizá la principal, es que nadie se mete con nadie, que nadie

res en un terreno despejado –‘Sombra’ iba con ellos–, pero había un campo minado, así que los planes cambiaron. Balas desde un cerro. Huida hacia el río. Más balas. Explosiones. La duda: ¿desde dónde nos disparan? Dos militares muertos, ocho heridos. La respuesta: desde todos lados. ‘Sombra’ fue rescatado horas después, muy mal herido. “Cuando me hicieron una radiografía aparecían varios puntitos brillantes dentro de mi cuerpo”, recuerda.

En las últimas semanas, en Pichari y en todo el Vraem, parecía que la guerra se ponía a favor del Estado. Pero dos meses después de la muerte de ‘Alipio’ y ‘Gabriel’, el pasado 16 de octubre, un bombardeo desde

un helicóptero militar hacia la localidad de Nueva Esperanza, que pertenece a Mazángaro (en la provincia de Satipo, en Junín), dejó un civil muerto y varios más heridos y casi provoca una tragedia porque los misiles y las balas cayeron cerca de varias otras viviendas. El objetivo era atacar una columna terrorista que, según un trabajo de inteligencia equivocado, planeaba atacar una base del Ejército. Pero fue un error humano bastante grave que generó tres efectos simultáneos: una acusación contra tres oficiales, el inimaginable miedo de los pobladores de toda la zona y el pedido –o el reclamo– para que vuelvan a funcionar, como antes, los comités de auto-defensa.

**La economía gira en torno a la hoja de coca, que conserva un buen precio y no deja de expandirse.**

–¿Tú irías, ‘Sombra’?

–Si me llaman para entrar ahorita, voy.

**EL IMPERIO DE LOS (RE)SENTIDOS**

En febrero del 2009, un grupo de policías de la comisaría de Pichari se subió a un bote y cruzó el río para llegar al distrito de Sivia. De inmediato allanaron una casa en el centro del pueblo y detuvieron a cinco personas que escondían fusiles, pistolas, balas y al menos 30 kilos de cocaína. Cuando los policías regresaban hacia el río para cruzarlo y llegar a Pichari, algo raro ocurrió. La población –jóvenes, adultos, mujeres, todos– comenzó a lanzar primero piedras y después balas contra los agentes y les exigieron que liberen a los ‘narcos’ detenidos. Los policías eran menos, estaban en peligro, no tenían por dónde

escapar rápidamente, así que los liberaron. Esa tarde el narcotráfico ganó una pequeña batalla, pero lo preocupante fue saber que la economía de la coca es aquí parte del sistema, un eje, un motivo.

El actual alcalde de Sivia se llama Wilfredo Juárez y es una de las autoridades ediles más jóvenes del país: tiene 28 años. Él no quería ser político y sí, en cambio, dedicarse a estudiar, a divertirse; a tener un hijo, pero en lugar de ello le colocaron una banda y le dieron el cargo de encabezar políticamente una de las localidades más convulsionadas del Vraem. “Postulé porque vi que todos los políticos buscaban que todo se mantuviera como estaba, en lo ilegal. En realidad no querían obras, no querían colegios o pistas, querían mantener la vida en torno a la coca. Aquí el 80% de la



### EL CENTRO DE TODO.

En este punto se juntan los tres ríos que dan nombre al Vraem: el Apurímac, el Ene y el Mantaro. Es una de las regiones más convulsionadas del país.

dice nada. Los narcotraficantes no se enfrentan a la población porque son parte de ella. A dos horas de Sivia hay una pista de aterrizaje –todos los saben, muchos la han ido a ver–, pero nadie va a denunciarlo. Los ‘narcos’ hacen chocolatadas y otras actividades por Navidad el mismo día que la Municipalidad, y los pobladores acuden a las dos. Un alcalde de 28 años con ganas de cambiar las cosas es, a estas alturas, como una utopía discreta.

### ENSAYO Y TERROR

“Hace mucho tiempo, el centro poblado de Canayre, era un lugar tranquilo ya que todas las personas de esta lugar eran evangélicas (sic). Un día, de un momento a otro llegaron tres botes repletos de personas vestidos de militares y para ingresar al pueblo se hicieron pasar por los de Autodefensa civil

(sic). Las personas del pueblo los dejaron entrar, ya que en esos momentos no había militares en la zona. Estas personas empezaron a cometer atrocidades que tomaban como diversión, separaban a los niños de sus padres para quemarlos”. Las fallas gramaticales de este texto se entienden porque fue escrito por un alumno de quinto grado de primaria, llamado Johann Quispe Castañeda. El texto forma parte del libro RELATOS MÁGICOS DE LA SELVA, que esta mañana ha venido un

señor de la ciudad a repartir entre los alumnos del colegio Pedro Paulet, aquí en Canayre. Johann no había nacido cuando ocurrió lo que cuenta, pero es un hecho real: 40 personas fueron masacradas por los terroristas (el 27 de febrero de 1989, según la CVR).

Canayre acaba de dar un giro en su historia, desde que a fines de setiembre de este año se hizo oficial su nombramiento como distrito, que en otras palabras significa un mejor presupuesto, una mayor presencia en la vida política.

Un reconocimiento. Una existencia. “Al Estado peruano le tomó casi 25 años reivindicar a un pueblo. Acá está la guerra. De aquí al siguiente pueblo ya nadie sale de su casa”, resume Willy, el conductor del bote que ha permitido llegar hasta este lugar. Ya en confianza, cuenta su historia a partir de algunos datos biográficos claves, como la muerte de su madre cuando él era joven, a causa de una bala perdida. “No sé a quién culpar, nunca sabré quién disparó esa bala, si un militar o un ‘terruco’”, dice de nuevo sobre el bote al dejar Canayre, el último lugar conquistado por el Estado en el peligroso Vraem. Minutos después, apaga el motor de la lancha y señala un punto revuelto en medio del agua: es la confluencia real maravillosa del Apurímac, el Ene y el Mantaro, los tres ríos que dan nombre a esta región imposible. ●

### ERROR FATAL

- El coronel EP Miguel Gonzáles, jefe del Componente Aéreo del Cevraem, el comandante Daniel Ordaya, y el mayor FAP Diego Vera, serían denunciados por el reciente ataque contra civiles en Mazángaro.
- Aunque ha habido anteriores denuncias por abusos de los militares, esta es la primera vez que el Ministerio de Defensa reconoce que hubo un error en los trabajos de inteligencia militar.